

DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1982-4017-160104-3015>

CAUSALIDAD Y LUGAR EN LA PRÁCTICA NARRATIVA INTERACCIONAL: EL MACRO RELATO DE LA VIOLENCIA EN EL BARRIO

Isolda E. Carranza*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Córdoba, Argentina

Resumen: Con una orientación hacia las nuevas fronteras en los estudios sobre narrativas en la vida cotidiana (CARRANZA, 2010; 2015a; WORTHAM; RHODES, 2015), aquí se propone considerar como macro relato el resultado de la integración de un conjunto de narrativas en un todo ensamblado por el receptor y desde su perspectiva, tal como ocurre en procedimientos institucionales. La práctica social observada pertenece al ámbito judicial, se desarrolla en una fiscalía de instrucción y abarca la toma de declaraciones testimoniales. La metodología empleada incluye el trabajo etnográfico de campo, el análisis narrativo y el uso de información visual y estadística que enriquece la interpretación de los acontecimientos narrados y de las experiencias en el lugar de residencia. El estudio revela la importancia de las conexiones causales establecidas en el mundo diegético y los significados asociados a la dimensión de lugar. Se demuestra la productividad de observar series de hechos de habla vinculados y de explorar los conjuntos y trayectorias textuales que emergen en ellos.

Palabras clave: Práctica discursiva. Etnografía. Narración. Cronotopo narrativo. Violencia urbana.

1 INTRODUCCIÓN

El interés habitual de los investigadores de la narración oral cara a cara por el producto individual, un texto narrativo, usualmente aislado de las cadenas intertextuales de las cuales está compuesto y separado de su historia interaccional, ha consolidado una visión del narrador como un individuo autónomo que desarrolla su propio plan narrativo y calibra su autopresentación ante un destinatario inmediatamente copresente, ambos considerados en un vacío sociocultural, histórico y político. Por el contrario, la investigación de la actividad de narrar contextualizada de modo más amplio y atendiendo a los modos en que los narradores están situados en estructuras sociales ha revelado diversas facetas del narrar como práctica social. Por ejemplo, en el trabajo de antropólogos lingüistas se destacan la distribución social de los derechos a relatar (BRIGGS, 1996; HYMES, 1996) y las “historias naturales” de discurso (SILVERSTEIN; URBAN, 1996). Además, no solo se necesita trascender el hecho de habla aislado sino que para tratar muchos procesos discursivos se requiere observar hechos de habla (*speech*

* Doutora em Linguística pela Georgetown University. Pesquisadora de CONICET. Professora Titular de Linguística em Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. E-mail: iecarranza@fl.unc.edu.ar

events) conectados entre sí (AGHA; WORTHAM, 2005). Para algunas exploraciones, como en el presente estudio, conviene privilegiar una unidad de análisis de gran envergadura e identificarla atravesando varios hechos de habla que cumplen una misma función social (WORTHAM; RHODES, 2015). Un trabajo propio de base etnográfica que sirve de antecedente a este artículo pone el foco en series de encuentros sociales vinculados por trayectorias textuales que van transformando selectivamente contenidos, significados y usos de un texto original (CARRANZA, 2010). En él se muestra que en algunos entornos institucionales donde se narra cotidianamente aquello que se consolida como real es una versión del pasado intersubjetivamente e institucionalmente ratificada. Con la perspectiva teórica de la práctica discursiva como parte de una práctica social, y aplicándola a las prácticas institucionales (CARRANZA, 2015b), uno de los objetivos del presente artículo es captar ese relato “intervenido” colectivamente, y hacerlo a la luz del rol clave del destinatario institucional que emprende la interpretación de las experiencias narradas. Para ello se proponen los conceptos de macro relato y momentos. Aquí se entiende por macro relato una narrativa abarcadora y desde la perspectiva de un determinado receptor, también completa, que tiene protagonistas y antagonistas, está configurada con componentes de las narrativas de múltiples narradores y ordenada alrededor del momento cero. El concepto operativo de momentos es más útil que el de episodios porque pone el acento en el ordenamiento cronológico y la ubicación secuencial precediendo o siguiendo el momento, aquí llamado cero, en el que un agente ejecuta la acción más trascendente. La identificación de tal acción depende del entorno institucional en el que se apliquen estos conceptos. La propuesta metodológica defiende un análisis de varios niveles (CARRANZA, 1995), del local al societal, para reconocer el carácter socialmente situado del discurso y examinar un conjunto de narrativas vinculadas. El análisis identifica la secuencia temporal de los acontecimientos para rearmar linealmente un relato compuesto a partir de varias narrativas individuales. Hay una esencial similitud entre este procedimiento analítico y el esfuerzo interpretativo del actor social, el empleado del Poder Judicial, que en la vida real debe encontrar sentido global al pasado a partir de múltiples fuentes.

En este trabajo se pone de relieve la experiencia concreta de actos violentos que relatan tres sujetos como fuente de visiones sobre el mismo pasado. Son sujetos ordinarios que viven en un barrio común de Córdoba, Argentina, y narran ante un escribiente en una fiscalía de instrucción. El acontecimiento central, un tiroteo, es tristemente común en algunos barrios de los grandes centros urbanos del país. Los tres narradores del mismo acontecimiento focal, un disparo que dio en el blanco, son vecinos y fueron testigos del roce íntimo de un joven con la muerte, pero además, fueron personajes activos en el acontecimiento. Ensamblar partes de la acción narrativa esparcidas en los textos de tres personas diferentes busca reconstruir el orden temporal y los eslabones de causalidad del mundo diegético (reconociendo las limitaciones que imponen los vacíos, puntos de vista, ambivalencias y ocultamientos en las narrativas individuales), por un lado y por otro, busca reflexionar acerca de los significados asociados a lugares y espacios. En otro sentido, la fragmentación de las relaciones causales es el modo en el que la sociedad puede ocuparse de la asignación de responsabilidad. De lo contrario, por cada acto sometido a valoración (moral o legal) deberíamos hacer una regresión sin fin.

2 ASPECTOS DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Entre los antecedentes pertinentes al presente trabajo, aunque dentro de un marco teórico de análisis conversacional, se destaca el foco en la interacción verbal entre un ciudadano y un miembro de la institución debido a que esos contactos afectan ulteriores decisiones que impactan en la vida de ese ciudadano. La importancia de las estrategias discursivas desplegadas por el representante institucional se pone de manifiesto particularmente en situaciones del tipo descrito por Marques y Bastos (2012), quienes identifican formulaciones y recontextualizaciones como tácticas del inspector de policía que interroga a un supuesto autor de abuso sexual. Del Corona (2009) ha explorado las audiencias penales a fin de determinar, en las secuencias interaccionales que las caracterizan, la orientación de los participantes a la actividad institucionalmente pertinente. Del mismo modo en que el instructor en el presente estudio debe escribir en su computadora su síntesis de lo que va respondiendo el ciudadano y este hecho determina el ritmo de sus preguntas, Del Corona (2015) muestra que la interacción entre quien reporta un delito y el *call center* del servicio de emergencia de la policía está condicionada por el formulario y el software que restringen lo que dice el empleado. El interés por la narrativa y el tema de la violencia se encuentra presente en el estudio de Bastos y Biar (2015). Una de sus conclusiones se vincula con la identificación del eje de la coherencia narrativa en la historia de vida de un interno penitenciario.

A menudo se señalan como elementos constituyentes de la narratividad al menos los siguientes: un Sujeto Actor, Temporalidad, Causalidad y Transformación en el orden del mundo. El tratamiento del discurso narrativo tradicionalmente se ha concentrado en el Tiempo. El ejemplo paradigmático de aportes teóricos clásicos sobre la relación clave entre tiempo, experiencia e historia es el pensamiento de Hayden White, para quien “El orden esencial impuesto por la narrativización sobre el universo de nuestra experiencia es la temporalidad, lo cual implica las estructuras del pasado, el presente y el futuro, con todas sus diferentes cronologías” (BROCKMEIER; CARBAUGH, 2001, p. 14).¹ Sobre datos orales producidos en interacciones sociales se han descrito diversos fenómenos de la temporalidad narrativa, entre ellos, varios mundos pasados explorados mediante el concepto “niveles narrativos” (CARRANZA, 2003) y los que surgen en narrativas de hechos habituales y contrafactuales (CARRANZA, 1998a).

2.1 CAUSALIDAD

Dada una secuencia cronológicamente ordenada de dos acontecimientos, el supuesto que revelan los estudios de la cognición es que nuestro conocimiento del mundo nos hace interpretar que el segundo acontecimiento es resultado del primero. Por ello, los analistas intentamos bucear en el ordenamiento cronológico para encontrar relaciones de causalidad. Ya es una concepción establecida que “la construcción narrativa es

¹ “The essential order imposed by narrativization upon the universe of our experience is temporality, which implies the structures of past, present, and future, with all its different chronologies” (BROCKMEIER; CARBAUGH, 2001, p. 14).

equivalente a asignar una teoría de causalidad” (LABOV, 1997, p. 409).² Cabe enfatizar la importancia del acontecimiento más “reportable”, es decir, del suceso principal que perturba el equilibrio de las circunstancias ordinarias, puesto que “una narrativa puede ser considerada una teoría de las causas del acontecimiento más narrable” (LABOV, 1997, p. 415).³ Claramente, la coherencia causal de la trama no consiste en la causalidad que en filosofía se denomina “eficiente” sino la causalidad que vincula medios y fines. Esta causalidad final, que destaca la naturaleza interpersonal de las metas humanas, sigue siendo tratada en los actuales estudios sobre análisis narrativo (COLM HOGAN, 2007, p. 85). Un componente del análisis que se presenta en el presente artículo concierne los potenciales encadenamientos causales que conducen a un hombre a disparar un revólver apuntando a la espalda de un joven.

Por otro lado, la decisión por dónde comenzar a narrar es de enorme importancia: “la elección de la matriz inicial excluye cualquier otro acontecimiento previo que podría haber sido pertinente” (LABOV, 2010, p. 10).⁴ Dónde comenzar el relato es una decisión con consecuencias en la cadena de conexiones causales entre el acontecimiento más reportable y el acontecimiento inicial ubicado en una matriz inicial. En una situación comunicativa de tipo no institucional, por ejemplo, una conversación entre amigos, el narrador de una experiencia personal puede elegir la matriz inicial en la que ocurre el primer acontecimiento de la secuencia que decide narrar.

2.2 LUGAR

En el pensamiento de Bajtin (1981) sobre el género literario novela está presente la idea de que tiempo y espacio son indivisibles puesto que el mundo social se desarrolla en la historia y a la vez, ciertos espacios exhiben rasgos del tiempo histórico y del tiempo de la vida humana. Su concepto de cronotopo como “conexión intrínseca de las relaciones espaciales y temporales” (BAJTIN, 1981) ha sido aplicada ampliamente en estudios literarios y también reactivada como motor de las reflexiones actuales sobre el uso del lenguaje. Podemos aplicar este concepto para considerar el espacio-tiempo en el universo narrado como un núcleo que habilita el entramado de la acción. Más allá de su influencia en el campo de la literatura, en el que se ha adoptado una concepción del espacio como lugar historizado y transformado por la actividad humana, en la actualidad, la noción inspira la visión de que “El discurso como producción semiótica [...] tiene un carácter cronotópico [...] en el hecho de que puede ser conceptualizado como algo que “circula”, se mueve virtualmente a través del tiempo y el espacio de la organización social” (SILVERSTEIN, 2005, p. 6).⁵ Los estudios de las prácticas discursivas han obtenido miradas enriquecidas por la atención a aspectos locativos y espaciales. Por ejemplo,

² “Narrative construction is equivalent to assigning a theory of causality” (LABOV, 1997, p. 409).

³ “A narrative can be considered a casual theory of the most reportable event” (LABOV, 1997, p. 415).

⁴ “The choice of that initial matrix excludes any other event that might have been relevant” (LABOV, 2010, p. 10).

⁵ “Discourse as semiotic production (...) has a chronotopic character (...) in that it can be conceptualized as something that “circulates,” moves virtually through the time and space of social organization” (SILVERSTEIN, 2005, p. 6).

McIlvenny, Broth y Haddington (2009) proponen un concepto afin de lugar: “Lugar incluye las dimensiones de la experiencia vivida, la interacción y el uso de un espacio por sus habitantes” (McILVENNY; BROTH; HADDINGTON, 2009, p. 1879).⁶ Sobre la base de la centralidad de la interacción verbal para un análisis social y lingüístico, Blommaert, Collins y Slembrouck (2005) capitalizan la perspectiva del espacio y la escala para conectar los procesos semióticos de nivel micro con las condiciones de nivel macro.

La reciente valorización del papel del lugar en los estudios narrativos interaccionales tiene diversas manifestaciones. Por ejemplo, con una perspectiva cognitivista y un corpus de relatos obtenidos en entrevistas sobre experiencias con fantasmas, Herman (2001a) sostiene que la referencia espacial es una propiedad central que constituye dominios narrativos. La comprensión de una narrativa implica mapear las trayectorias de individuos y objetos a medida que se mueven o son movidos. Baynham (2003), inspirado en el énfasis sobre el espacio que encuentra en la filosofía y teoría cultural contemporáneas (por ejemplo, de Certeau), revisa narrativas de migrantes marroquíes en Londres argumentando que la orientación temporoespacial tiene un rol fundamental en la estructura de los acontecimientos, en la proyección de identidades y en la construcción de la narrativa. En cambio, Georgakopoulou (2003) presenta conarraciones de adolescentes en Atenas en las cuales el tiempo y el lugar (ciertos bares populares entre los jóvenes) no se establecen al comienzo de la actividad de narrar sino que se van definiendo a través de la coconstrucción del relato. Tal ajuste, parte de la negociación colectiva de las versiones de los hechos, afecta la configuración de las acciones e interacciones de los personajes. Otro modo de ocuparse del tema del lugar es el de Maryns (2005), quien se interesa por la movilidad o desplazamiento de personas y, en su análisis de narrativas de solicitantes de asilo en un entorno gubernamental en Bélgica, señala la ausencia de oportunidades para la contextualización de los hechos pasados. Más recientemente y aplicando la noción acuñada por Agha (2007) de alineamiento interaccional cruzando cronotopos, es decir entre aquí-ahora y el entonces-allí, Perrino (2015) devela tensiones interaccionales entre narradores y sus audiencias analizando casos en los que los participantes del primero son “transportados” al segundo. Estas mismas transposiciones se dan cuando se proyecta el rol del antagonista y el rol de oponente argumentativo, ambos pertenecientes al mundo del relato, hacia el interlocutor -por ejemplo un entrevistador- en el mundo de la narración (CARRANZA, 1999).

En este artículo se defiende la propuesta de incorporar, en el análisis de las narrativas y la narración, factores sociales asociados a las coordenadas espaciotemporales del mundo de la historia, del mundo de la narración entre los interactuantes, y del mundo más amplio en el que se hacen pertinentes aspectos de la estructura de la sociedad y del momento histórico. La cuestión a tratar aquí no es la representación de un lugar geográfico en el discurso para determinar qué atributos le son explícitamente asignados. Por el contrario, el tema del lugar y el espacio está implicado en el relato reconstruido de las siguientes maneras: primero, en narrativas que consisten fundamentalmente en acciones físicas y movimientos en el espacio, la complejidad de la referencia de la deixis de lugar exige conocer parte del contexto físico para recuperar significados pertinentes.

⁶ “Place [...] includes the dimensions of lived experience, interaction and use of a space by its inhabitants.” (McILVENNY; BROTH; HADDINGTON, 2009, p. 1879).

Segundo, en virtud de la acción narrativa, el lugar adquiere atributos en el mundo diegético (por ejemplo, de refugio), mientras que, en el mundo de la interacción institucional, la acumulación de relatos de violencia y su circulación en la sociedad va sedimentando una imagen del lugar (en el mundo real) socialmente compartida. Tercero, la acción narrativa se presenta en parte asociada a las condiciones materiales de la existencia de los actores, por lo tanto, las características del lugar son inseparables de la experiencia narrada. Se argumentará en este artículo que los lugares tienen consecuencias para la proyección de experiencias futuras para sus ocupantes porque ciertas líneas narrativas se vuelven potencialmente esperables. Cuarto, en la serie textual a examinar aquí, el espacio también se manifiesta en términos de la proximidad física y social de los protagonistas y antagonistas de los hechos narrados porque son vecinos y conocidos. En el contexto judicial del fuero penal que nos ocupa, los relatos conciernen escenarios ubicados en ciertas zonas urbanas con mucha más frecuencia que en otras, por ello, este trabajo incluirá sucintamente una visión independiente de las regiones socioeconómicas de la ciudad.

3 ENFOQUE METODOLÓGICO

La base empírica elegida es discurso que se produce naturalmente como componente de las actividades normales de los actores sociales. Datos naturales son los producidos en la comunicación que se desenvuelve según el curso normal de las actividades de la comunidad de práctica (CARRANZA, 2015a). El observador registra los detalles de la conducta verbal y no verbal, pero no interviene más que como copresente. Los datos obtenidos, entonces, no son elicitados por quien investiga ni sus objetivos de investigación afectan de modo alguno la dirección de la interacción comunicativa. Los datos tampoco son mediados por las decisiones de terceros que registren, como ocurre con la edición de filmaciones de acontecimientos públicos en los medios masivos de comunicación y con transcripciones oficiales (por ejemplo, alocuciones presidenciales, testimonios en audiencias públicas, etc.) que son puestas a disposición del público por las instituciones en sus boletines o páginas web.

Como parte integral de un enfoque centrado en la práctica social, se constituye un corpus en el que cada producto textual no es considerado aisladamente. Los textos que se encuentran vinculados por la misma práctica social en la que son producidos pueden conformar en algunos casos una cadena textual, en otros casos una trayectoria de transformaciones a lo largo de procedimientos ya sean de resemiotización ya sea de traducción, o como en el presente trabajo, una serie textual en la que todos los textos son del mismo tipo y tienen la misma categoría en clasificaciones de los actores sociales. En este estudio, la serie de tres textos interaccionales fue producida entre un escribiente en un despacho judicial y tres testigos de un hecho de violencia, cada uno en días diferentes y consecutivos.

Dado que el objeto de estudio es la secuencia de acción narrativa de la que surgen problemas de causalidad y lugar, para ilustrar el análisis narrativo que aquí se defiende será indispensable extraer los segmentos textuales de la serie de tres testimonios que sean pertinentes para reconstruir el orden cronológico de los acontecimientos pasados. De

modo similar, la función de una fiscalía de instrucción consiste en contrastar la evidencia reunida buscando relaciones de coherencia entre diversas fuentes y ubicando los acontecimientos en una línea del tiempo. Tanto ese contraste entre versiones del pasado como el ordenamiento cronológico de las acciones de los personajes, sometidos al análisis narrativo, definen aspectos narratológicos que atañen a la confiabilidad de los narradores y al origen del hecho más relevante, el clímax, del relato reconstruido.

Además, el tratamiento de los datos incorpora otros productos semióticos, fotografías y croquis, como táctica de investigación para acceder más plenamente a ciertos sentidos expresados o sugeridos en los textos. Cabe advertir que los actores institucionales en cuestión, en la etapa de instrucción de una causa penal, también recurren habitualmente al mismo tipo de objetos y de canales de información, por ejemplo, mediante gráficos que puede ofrecer la fuerza policial que reportó los acontecimientos y en el reconocimiento visual que hace un fiscal e investigadores forenses en el terreno. Esta similitud con la búsqueda de sentido que emprenden los actores sociales sirve de un fundamento adicional a la presente propuesta metodológica para el análisis del discurso que favorece la consideración de una semiosis más amplia que la textual siempre que asista en la interpretación del sentido.

En cuanto a la etnografía, mi presencia regular como observadora de diversos hechos de habla públicos en el ámbito forense se inició en el año 1999, lo cual me ha proporcionado conocimientos acerca de ideas, valores y creencias subyacentes a las prácticas sociales de la administración de justicia. En la actualidad, es habitual la grabación oficial de audio o de video de encuentros sociales abiertos a todos los ciudadanos como lo son las audiencias del fuero penal. Años más tarde, mis intereses de investigación antropológico-discursiva orientaron búsquedas hacia hechos de habla no abiertos al público. La experiencia me indicaba que no es suficiente lograr el apoyo a la investigación por parte de las máximas autoridades de un fuero y de un juzgado sino que se requiere la colaboración de los actores sociales en su actividad cotidiana. Por ello, de la misma manera que lo hacía en las Cámaras en lo Criminal, gestioné las solicitudes de autorización en cada nuevo despacho por separado para presenciar, tomar notas y grabar lo que se decía. En cuanto a la fiscalía de instrucción que nos atañe, el permiso para permanecer en los lugares de trabajo no solo fue otorgado por el fiscal y el secretario, es decir, el jefe y el subjefe de la oficina, sino que el consentimiento a ser observado durante el ejercicio de su rol debió ser dado por el instructor, es decir, el empleado escribiente que efectivamente entrevista a los testigos en la etapa preparatoria de una causa. Con el correr de las semanas, fue posible concretar la elección de un instructor en particular sobre la base de su experiencia y la destreza que observé en su desempeño, y seguirlo a lo largo de múltiples causas que tenía asignadas. La selección de la causa elegida como caso para este artículo se basa en su tipicidad, el número de declarantes convocados y la gravedad de la agresión. Las declaraciones se realizaron durante el mes de agosto de 2009 en una de las subdivisiones pequeñas de única oficina común empleada por todos los instructores de esa fiscalía. Antes de comenzar, el instructor explicó a cada uno de los testigos la razón de mi presencia y mi ocupación, y dejó en claro que se podían negar a que se registrara el audio de la interacción verbal. Las declaraciones testimoniales de la causa seleccionada para este artículo suman un total de tres horas cuarenta y cinco minutos de audio, que

grabé con un i-Pod y transcribí personalmente aprovechando la memoria del encuentro presenciado. Además, obtuve apuntes de campo sobre las condiciones contextuales de los encuentros entre los participantes.

4 ANÁLISIS

En el orden en que serán considerados aquí, los tres narradores son Waldo, de 42 años, vecino del barrio que es policía; César, de 18 años, primo de Alexis, también de 18 años, que vive al lado; y Sonia, de 40 años, hermana de Alexis que vive con su esposo y sus dos hijos al frente.⁷ Se ensamblan solo tres declaraciones en el macro relato debido a que incorporar más voces sería confuso para el lector de este artículo y no agregarían más episodios narrativos. Los acontecimientos ocurrieron el 20 de junio de 2009 y las declaraciones de Waldo, César y Sonia fueron observadas por la investigadora en distintos días de agosto de ese año. Veremos que las ocupaciones y trayectorias de estos narradores se ven reflejadas en los recursos lingüísticos a los que cada uno puede apelar al relatar los hechos del pasado. Por esta razón, importa agregar que en las transcripciones de los intercambios, los signos y la ortografía capturan parte de las características fonológicas de los enunciados, entre ellas, la omisión de /s/ en posición final de palabra y la omisión de /r/ en la sílaba tónica de verbo infinitivo, ambos rasgos emblemáticos y socialmente estratificados de la variedad urbana del español de los datos. Las líneas de transcripción siguen un criterio sintáctico puesto que son cláusulas. Cabe recordar que la orientación teórica del presente trabajo no es el análisis conversacional, en el que se busca un tipo de secuencia estructural, por ejemplo, pregunta-respuesta y requiere un gran número de instancias de ese tipo en el corpus. Por el contrario, el abordaje discursivo adoptado, de inspiración narratológica y cultural, prescribe el análisis en profundidad de un único y extenso texto, en este caso uno ensamblado que nos conducirá a comprender la relevancia del lugar y la cadena causal que lleva a intentar matar. Las convenciones de transcripción se consignan en el apéndice al final de este artículo.

Los personajes de la historia pueden ser pensados como conformando un grupo protagonista y un grupo antagonista. En el primero se incluyen cinco: Moyo, joven que en el momento de la narración está en un centro de rehabilitación, Alexis, también llamado Pompei, hermano menor de Moyo que vive con él en una casita que solía pertenecer a la madre de ambos, su primo César que vive al lado, su hermana Sonia, y el vecino Waldo. Sus respectivas viviendas son identificadas con A, C, S y W en el croquis del área que veremos más abajo. En el grupo antagonista, se mencionan un vecino adulto, sus dos niños que venden mercadería en la calle, y dos hombres que son sus parientes.

Cada paso de la historia reconstruida ha sido narrado por varios de los sujetos y he debido seleccionar fragmentos para mostrar cada episodio. La secuencia temporal

⁷ El nombre del barrio y los apellidos de los actores sociales no serán revelados. Los nombres de pila son pseudónimos. Alexis y Sonia son hijos de la misma madre, pero tienen diferente padre, por ende, pueden ser considerados medio-hermanos. Debido a que ese término ha caído en desuso y no es descriptivo de las relaciones familiares contemporáneas, en este trabajo se opta por el rótulo más general de hermanos. Es posible, aunque no probable, que el hecho de estar vinculados solo por un solo progenitor sea pertinente para comprender la calidad de la relación entre ellos.

reconstruida se presenta en términos de “momentos” y a fin de señalar el ordenamiento cronológico junto a la relativa centralidad de las acciones del pasado, se identifica como 0 aquel momento en el que ocurre el acto violento más grave. Los momentos posteriores a él serán llamados +1, +2, +3 y +4 mientras que serán titulados -1, -2 y -3 los que lo preceden.

Foto 1 – Desde la plaza hacia la calle diagonal escenario de los hechos narrados



Momento -3. Dos niños vendían CDs en la calle y su mercadería es robada por uno, o tal vez dos jóvenes. Este acto, un hurto de poca monta, viene a perturbar un orden preexistente que por ahora solo intuimos sobre la base de nuestro conocimiento de la vida en sociedad. Cuando terminó el acontecimiento más grave de la línea narrativa, los vecinos relataron al vecino policía ese episodio precedente. Veamos una cita de segunda mano que da información sobre ese hecho temprano: las emisiones del policía y vecino están regidas por un verbo de decir anterior; por esa razón, cada enunciado se inicia con “que”. El testigo emplea primero el término “chiquitos” con el significado “niños”. La forma *Ah* del español de Argentina ha sido identificada como señal de recepción de información nueva (CARRANZA, 2015c). El destinatario de la narrativa identifica la acción que inicia la línea narrativa y expresa esto con *Ah*. La represalia tiene una primera etapa: la llegada de los hombres a destruir la puerta de la vivienda en busca de Moyo y Pompei (Alexis). En ese punto el término “chico” está empleado con el significado de “joven.”

Poli Waldo: *después de todo esto,
que había habido ese problema,
y que *lo **habían sacado** un bolso, (.) con: CiDi, y
que **habían venido** unos pariente de los chiquito,
porque creo que a una criat- uno chico a unos menore
se lo habían sacado al bolso.*

Instructor: Ah. Ese era el.: [lío que se había generado por [esto digamos
Poli Waldo: [Cla: [Claro.*Esactamente.
Y que habían venido a busca lo al.: Moyo, al más grande, y al chico este- al Pompei,
que lo habían venido a busca.
Y que le **habían agarrado la puerta a patada**.

Observemos las dos líneas transcritas con mayor sangría. Los narratólogos llaman analepsis al movimiento hacia un punto anterior en la línea narrativa tal como aquí se da, después de haber dicho *habían venido*, en *porque creo que a una criat- uno chico a unos menore se lo habían sacado al bolso* debido a que primero unos chicos sacan y después unos parientes vienen. Notemos que *porque* no está regido por la cláusula precedente sino que es paratático. Este empleo de *porque*, identificado en estudios anteriores sobre datos de narrativas orales en español (CARRANZA, 1998b; 1999; 2001; 2015c), señala que se suspende el progreso de la línea narrativa, se introduce material de orientación que podría haberse proporcionado antes y este material queda subordinado con respecto a la sección estructural que se venía desarrollando. El narrador tiene en cuenta que su interlocutor necesita cierta información previa o contextual para poder comprender el episodio que se está narrando. El narrador es policía, por ello, después de usar *los chiquitos*, su siguiente elección léxica es un término jurídico: “menores”. La relevancia de este enunciado radica en que el narrador proporciona el agente, *unos chicos*, (en el sentido de “unos adolescentes”) y el afectado, *unos menores*, de la acción de sacar el bolso. Aparentemente esta es la matriz inicial del relato. Los parientes justicieros son los agentes de la siguiente acción, destruir la puerta de la casa de Moyo y Ale, *habían agarrado la puerta a patada*.

Foto 2 – Vivienda de Alexis y Moyo con la puerta ya reparada



Este mismo narrador también cita las palabras de uno de los protagonistas, el hombre muy alto y robusto que ejecutaría la acción de peores consecuencias.

*Poli Waldo: Que a él le habían robado a él esa mañana. “*EioØ e: *eioØ me han robado esta mañana”.*

(.. ..)

Instructor: Cuando decía “ellos” ¿hacía referencia a quién? ¿Al chico este (.) al Pompei e:ste?

La ubicación temporal de los protagonistas, *esa mañana*, es un elemento en disputa, pero necesario para la coherencia del relato ensamblado. El turno del destinatario del testimonio revela su dificultad para determinar la referencia del agente y su intento de desambiguarla pidiendo confirmación acerca de un agente individual, Alexis el Pompei, a pesar de que encontramos la mención al otro hermano, Moyo. En un nivel más general, esto es indicativo de las dificultades de los operadores judiciales en obtener visiones precisas del pasado y de la importancia del grado de exactitud en la información en este tipo de interacción verbal cara a cara.

Momento -2. Uno de los hermanos, Alexis, su primo, César, ambos de 18 años, y una amiga van al centro de la ciudad a un local de la empresa Claro. Aprovechan el precio promocional por comprar dos celulares. Es ese fin de semana de junio en el que el imperativo de consumo nos recuerda el “Día del Padre”. Uno de los celulares es para el esposo de la mujer y el otro es para Alexis. Avanzamos en la línea narrativa y en la voz de César escuchamos ese episodio de sábado a la mañana.

Instructor: Escuchame: los celulares que me decías ¿eran una oferta de qué empresa: [cuál compraste?

César: [Sí sí de Claro esa.

Instructor: De Claro.

César: De Claro sí.

Instructor: ¿Qué teléfonos compraron che? ¿Era uno para vos, para él, y [para quién era?

César:[No para él y para para paØ la otra chica. Eran doØ Nokia. (..) Marca Nokia.

La referencia del pronombre “él” en la emisión del joven César es su primo Alexis. Uno de los ingredientes de la historia es el mandato del consumo del fetiche contemporáneo, el teléfono celular. Alexis parece poder solventar tal compra, pero su hermano Moyo, personaje mencionado pero nunca observado directamente por los narradores, parece necesitar robar un bolso. Mientras César, Alexis y la amiga estaban en el centro, o al menos estaban según la narrativa de César, en la casa de Alexis y Moyo ocurría lo que se examina en el siguiente apartado.

Momento-1. Tres hombres llegan en auto y dos se bajan a derribar la puerta de entrada. Encuentran ladrillos de cemento en la vereda y usan esos bloques para golpear la puerta; la puerta no cede y la patean hasta voltearla. La vivienda está vacía, pero como vemos, ya no es refugio. El espacio doméstico queda vulnerado por la agresión. Uno de los hombres es muy alto y robusto y está armado. Esto fue observado a través de una persiana por la hermana de Alexis, Sonia, de 41 años, que vive al frente. Ella emplea la expresión “la puerta de mi mamá” debido a que la casa que ocupan Alexis y Moyo era originariamente la casa familiar.

Instructor: ØtonceØ había: dos sujetos me decís que:: e:

Sonia: En la puerta de mi mamá pateando y tirándole bloques, a la puerta y uno en el auto.

El del auto a mí no me dijo nada miró nomáØ cuando yo abrí la ventana y no y no me dijo nada.

(.. ..)

Instructor: El otro el sujeto el que se acercó a vos ¿cómo estaba vestido?

Sonia: No me acu[er]do.

Instructor: [¿Algo?

*Sonia: Era más o menoØ alto: e: medio robusto, medio-un hombre de de más de treinta años, cuare:nta años seguro tenía, y tenía- era morocho y **tenía un arma en la mano,***

*y me decía que me iba (.) **que me iba a llenáØ la casa de tiroØ, que me iba a mataØ,** que me metiera adentro,*

“¡Metete adentro metete adentro metete adentro!” me gritaba así me decía.

El hurto aparece conectado causalmente con vandalismo de vivienda y portación de arma de fuego. En este episodio, el hombre armado se da cuenta de que en la vivienda de enfrente una mujer había abierto la mirilla de una persiana. La mirilla le permite a Sonia ver la calle y presenciar las acciones en el espacio de todos. El hombre se acerca; la amenaza con el arma; la insulta. Sonia cierra esa parte de la persiana y lleva a sus dos niños al otro extremo de la casa.

Sonia: “¡Metete adentro metete adentro!” que me iba a llenáØ la casa de tiroØ me decía como que que era chu:sma, que era una ((inaudible)) en la ventana ((inaudible)) y esas cosas así. Me insultaba me insultaba me decía “¡metéte metéte adentro metéte adentro!”

(.. ..)

Instructor: Decidiste ahí (entrar y bajar la persiana.)

Sonia: Sí me metí para adentro, agarré los chicos, los levanté de la mesa ((inaudible)) y los llevé para el fondo. Tenía miedo que que en realidad,

El que pronuncia amenazas e insulta a Sonia se detiene ante la reja de la casa, pero Sonia queda sitiada y conminada al interior. En este caso, la vivienda sirve de protección. El miedo y el gesto de llevar a los niños al cuarto más alejado son característicos de la experiencia de muchas personas y confirman el reino de los hombres violentos en el espacio público, el espacio de todos. Desde otro lugar y con otras expectativas, podría notarse que Sonia, que tiene teléfono, no llama a la policía ni alerta a sus vecinos.

Más tarde, los primos César y Alexis comieron en casa de César y se sentaron en la vereda a ver el nuevo celular de Alexis. No es posible asegurar que los narradores son confiables, especialmente César, solo sabemos con certeza que son nuestra única fuente para reconstruir el pasado y comenzar a entenderlo. César narra que se acerca un Renault 12 con tres ocupantes y de la ventanilla de atrás un hombre con un arma de fuego grande grita “¿Y ahora?”. Por otros narradores, sabemos que algunos de los ocupantes se bajan del auto, Alexis corre, y también entendemos que el mundo del relato tiene muchos otros personajes que desconocemos. Lo que siguió entonces es el más triste e irreversible de los hechos.

Momento 0. Sonia narra que, desde su posición, escucha a las 14:45 la primera serie de seis tiros de un largo tiroteo.

Instructor: Entonces la imagen que tenés es el auto:, yéndose para el lado de la plaza.

Sonia: La- la- Renault Doce que lo manejaba.

Veo la cola del auto que se iba para el lado de la plaza.

*Un hombre que cruzaba, arma- **todo el mundo tenía armas.***

Un hombre- o sea con un arma para aquel lado: (..) no sé. me dijeron que eran policías civiles, no sé no sé si es- en realidadØ así, no sé.

Otro hombre que corría para allá:

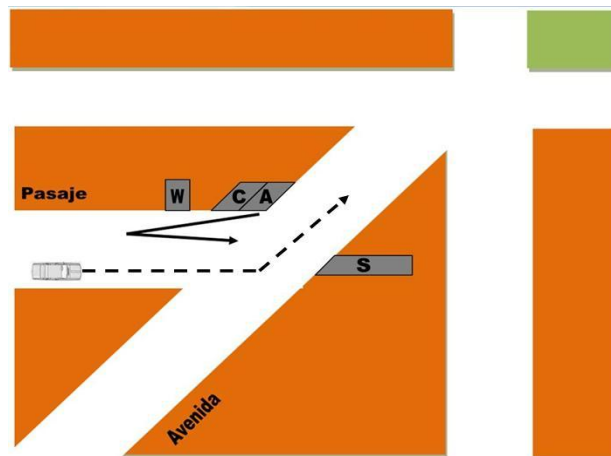
El hurto aparece conectado causalmente con vandalismo de vivienda y un tiroteo en pleno día. Ahora sabemos que no había ningún policía de civil. Los lugares físicos y las ubicaciones en ellos se asocian una y otra vez a escenas. La escena representada mediante de “todo el mundo tenía armas” es en sí misma un núcleo incomprensible en varios sentidos: por un lado, en el mundo diegético, ¿qué lógica subyace a esta secuencia de acontecimientos? y ¿por qué los adversarios suman personajes solidarios? Por otro lado, en el mundo de la interacción entre los sujetos que escuchamos, ¿qué explica las represalias desproporcionadas? y ¿sólo los lazos de parentesco definen las fronteras entre grupos de contendientes?

En este punto ocurre el acontecimiento más terrible; la acción “más narrable” en el sentido de digna de reportar. Aquí lo escuchamos desde la perspectiva de la hermana de uno de los protagonistas. Desde el auto se hacían disparos con un arma grande. El joven Alexis corrió, sintió que algo caliente lo atravesaba desde la espalda hacia el pecho. Se detuvo y regresó sobre sus pasos (señalado con flecha continua en croquis 1). El hurto aparece conectado causalmente con vandalismo de vivienda, tiroteo en pleno día y un disparo a matar (y por la espalda). Tal relación de causalidad no es plausible. El análisis narrativo, como la recepción por parte del representante institucional, requiere dar cuenta de un hecho de tanta relevancia que, aun en las lógicas de la violencia urbana, resulta inverosímil vincularlo causalmente solo con un hurto precedente.

Momento +1. Sonia, la hermana mayor de la víctima, es un personaje copresente en el mundo diegético. En el mundo de la declaración en curso, ella cuenta su propia intervención y su narrativa proyecta una autopresentación positiva en tanto mujer competente en una emergencia.

Sonia: cuando yo salgo no podía abriØ la reja de los nervioØ que tenía, venía mi hermano corriendo por el pasaje, pero yo nunca le había visto nada;, y se va a la casa del lado que vive mi tía teóricamente ((inaudible)), y decía “¡Me dieron tía! ¡Me dieron tía! ¡Ayúdame!” decía (él). ØtonceØ yo llegué corriendo, yo soy instrumentadora y también soy enfermera, y el problema (que le había dado a ella) “a ver a ver” le digo “¡no no! ¡Hay que teparle la herida! ¡Hay que teparle la herida!” porque yo- cuando ella dijo “a ver que esto sangra así”, yo le comprimí la herida,

Croquis 1 – Ubicación de la plaza, las viviendas, el auto y la carrera de Alexis



El vecino policía que había llegado del trabajo, había almorzado con su familia sin sacarse el uniforme y al escuchar los tiros salió a la calle. A la vuelta de la esquina, sobre la avenida, se había instalado un control policial de tránsito para verificar documentos, el uso de cinturón, etc. Un policía muy joven, el Cabo Primero, escuchó los tiros y vio doblar la esquina hacia él un hombre robusto con un arma en la mano. Lo desarmó y lo arrestó.

Momento +2. De uno de los narradores obtenemos la descripción expresada en el siguiente intercambio.

Poli Waldo: el- el chico Romero, tenía ya- ya le había sacado el- el arma. Parecía la- en primer momento, parecía una once veinticinco.

Instructor: Sí.

Poli Waldo: Por el tamaño, y la- la talla. Por el tamaño mayormente. Y desp-

Instructor: La once veinticinco es parecida a la de ustedes ¿no? A la nueve ¿no?

Poli Waldo: ÉØ máØ grande. Sí.

Instructor: ¿Es más grande todavía?

Poli Waldo: Sí. EØ máØ grande. Y.: Romero me la da. Øtonces yo compruebo, tenía: (.) tenía una bala en la recámara, (..) carga- Øtaba cargada, y tenía (.) doØ o treØ máØ le quedaba. De cartucho en el cargador. ((inaudible))

Instructor: ¿De qué calibre era?

Poli Waldo: VeintidóØ un- veintidóØ largo.

Waldo ayudó en el arresto del hombre alto y robusto, después llamó una ambulancia para el joven Ale, pero debido a que tardaba, uno de los policías que fueron llegando ofreció hacer sonar la sirena de su patrullero y así ir abriendo camino al auto que llevaba al herido al hospital. Waldo y otros policías encuentran muchas vainas servidas de calibre 22mm en el costado derecho del Pasaje (en el extremo Este) y, a 30 o 40 metros de ahí, muchas vainas servidas de calibre 9mm en el costado izquierdo del Pasaje (en el extremo Oeste).

El significado de este hallazgo obliga a reanalizar la trama narrativa e instaura un marco interpretativo con escenas que hacen esperable fuego cruzado, por ejemplo, un enfrentamiento entre dos bandos de varias personas armadas. Comprendemos la doble condición de víctimas y perpetradores que exhiben los protagonistas centrales. El joven herido no es solo vulnerable y vulnerado, sino también un agente en la historia.

El hombre muy alto y robusto cuyo disparo atravesó a Alexis vive a tres cuadras de estos jóvenes, tiene dos niños y es dueño de una verdulería. No obstante, veremos a continuación que César declara no haberlo reconocido mientras duró el enfrentamiento y que solo después supo quién era por lo que se dice en el barrio. Claramente, los narradores no confiables constituyen uno de los desafíos en la tarea de los operadores judiciales.

Momento +3. La acción de reconocer al contrincante se expresa con el verbo “enterarse” (i.e. llegar a saber) que designa el proceso mental que podemos ubicar en la línea del tiempo, por esa razón, se define como +3 a este momento. Otra acción pasada que se expresa en los siguientes intercambios con César es la de jugar, pero no aparece en Pretérito sino en Pluscuamperfecto, *habíamos jugado*, e Imperfecto, *jugabas*, por lo tanto, no se ordena cronológicamente porque no es discreta.

Instructor: Después, o sea porque después te enterás quién es, digamos.

*César: Claro, *ió deØpué me entero quién era.*

Instructor: ¿Vos lo conocés del ba:[rrio]?

*César: [Claro ((inaudible)). PoØque habíamoØ jugaØo al *fulbo.*

Instructor: Ah ¿jugabas al fútbol con [él]?

*César: [¡Claro! Por ahí hacemoØ partidito de *fulbo, todo ahí. (“ÉØ raro” decía *io).*

(.. ..)

Instructor: ¿Tenés idea si vive cerca, lejos de ahí?

César: No. Una cuadra.

No solo surge la divergencia acerca de la distancia del domicilio real del hombre en cuestión (una cuadra contra tres cuabras), sino que, si ambos han sido compañeros en partidos de fútbol, no es probable que César no lo haya reconocido con solo verlo. De todos modos, la ubicación permanente del aparente perpetrador y de las aparentes víctimas es de cercanía. **Momento +4.** Algunos vecinos dicen que Sonia esconde en su casa el arma de fuego que usó su hermano; otros dicen que es otra vecina quien esconde el arma. Sí sabemos que Sonia visitó a Alexis en el hospital y colaboró en la compra de remedios, pero no lo acompañó cuando le dieron de alta, ni lo llevó a vivir con ella y su familia (esposo y dos niños). En consecuencia, los elementos del pasado que es posible reconstruir sobre la base del conjunto de testimonios sugieren que la relación entre Sonia y los jóvenes es una combinación de cercanía y distanciamiento.

La decisión de denominar +4 a este Momento en la secuencia cronológica, a pesar de que se ilustra con un fragmento acerca del estado de cosas vigente antes del conflicto narrativo, se basa en que el texto también revela que parte de esas condiciones siguen en el presente.

*Sonia: No. Yo le cuento. La- desde que **murió** mi mamá, ellos no van-
o sea n- n- iban **POCO** a mi casa ellos.*

*Yo más bien iba yo venía de trabajar iba a ver a mi mamá a mi cas- a la casa de ella.
Usted piense que estaba el más chico.*

*Pero: desde que **murió** mi mamá, como que: (.) ellos **quedaron ahí**,
antes estaban con una hermana,*

*pero la hermana ya **consiguió** su casita, y **se fue**. **Quedaron ahí**,
y: bueno por ahí el **OTRO** me sabía ir a buscar agua,*

*porque ellos **no tienen** agua, ahora **está** completa la casa,
sabían ir a buscar agua, y ellos pasaban y buscaban agua en el pico, yo les dejaba la
manguera, abrían la canilla, y sacaban agua.*

O por ahí qué sé yo, se quedaban sin gas, y les daba la comida a la noche,

La diferencia de sangría en la transcripción de los enunciados de arriba destaca el contraste entre aquellas acciones con aspecto durativo y las de aspecto perfectivo (señaladas en negrita). Con las primeras, Sonia ofrece información de trasfondo que permite orientar la interpretación de las acciones discretas ya relatadas. La expresión metapragmática *yo le cuento* anuncia un segmento nuevo y anticipa que el turno de habla será extenso. Observamos la autocorrección indicada con el marcador del discurso *o sea* y con la siguiente elección de tiempo verbal, *iban*, queda definido que el foco inicial son las condiciones existentes antes de la complicación narrativa. Sobre ese telón de fondo general, están en Pretérito las acciones predicadas acerca de la progenitora (*murió*), una hermana (*consiguió* y *se fue*) y los dos jóvenes (*quedaron ahí*) -esta última, *quedaron ahí*, se presenta como el resultado no agentivo de seguir ocupando la casa familiar- mientras que algunas condiciones de la vivienda se expresan en tiempo presente.

Centrando la atención las acciones habituales, es posible discernir un intento de justificación del hecho de que los jóvenes usualmente no visitaban a Sonia y el despliegue de una estrategia de autopresentación positiva por parte de Sonia puesto que se representa a sí misma en el pasado habitual permitiendo generosamente el acceso a comida y agua. El marcador del discurso *qué sé yo* anticipa lo que debe tomarse como un mero ejemplo entre otros que podrían darse (CARRANZA, 2015c) y la entonación ascendente típica de enumeraciones indica que potencialmente puede extenderse la lista de modos en que Sonia los asistía.

La narradora no menciona cuándo se produjo el fallecimiento de la madre, por lo tanto, no sabemos qué edad tenían Alexis y Moyo cuando empezaron a vivir solos. A pesar de tener familiares en la proximidad de su domicilio (hermana y tía), los jóvenes parecen haber vivido en condiciones de desprotección y falta de guía.

5 LA CADENA CAUSAL RECONSTRUIDA EN LA RECEPCIÓN CON TIEMPO Y ESPACIO ESENCIALMENTE IMBRICADOS

Se podría esperar que el ciudadano declarante no pueda decidir dónde comenzar su relato puesto que, dadas las condiciones de pertinencia que instaura la situación comunicativa, se comenzaría relatando solo lo que parece directamente precedente al hecho más narrable o, de lo contrario, también se podría comenzar con lo que satisface la primera pregunta del instructor, por ejemplo, ¿qué pasó ese día?, debido a que este representante institucional define aquello de lo que se habla. De hecho, en sus manos está el control interaccional del encuentro comunicativo. A pesar de estos factores, en el curso del encuentro entre instructor y testigo, hay oportunidades para ofrecer contenido informativo o presentar secuencias de acciones o estados pasados ubicables en tiempos previos a los ya relatados. Tal es lo que observamos en el fragmento de Sonia que comienza con *Yo le cuento*. Esto es significativo porque de la secuencia causal que conduce al acontecimiento del clímax surge la asignación de elogios y culpas, por ende, con una secuencia más completa, la distribución de responsabilidades puede ser diferente.

El marco interpretativo “ataque”, que al comienzo del análisis creíamos pertinente para la tarea de comprensión del pasado que debe realizar el receptor-audiencia, ha resultado intersubjetivamente transformado por la acumulación de relatos provenientes de un mayor número de testigos y la combinación de sus perspectivas narrativas en lo que ahora se vislumbra requiriendo sumar evidencia pericial y criminalística: el marco alternativo de “enfrentamiento”. Por lo tanto, el receptor institucional podría rastrear acontecimientos anteriores que sean pertinentes y adoptando una matriz inicial distinta, la construcción narrativa y su correspondiente teoría de causalidad serían diferentes. En el presente análisis es ineludible señalar que, igual que en los abundantes relatos similares en los despachos judiciales, se revela el vínculo de la violencia con el encuentro entre antagonistas en el tiempo y en el espacio público, “la calle”.

Alexis, con el pulmón perforado, sobrevivió y quedó con una grave minusvalía que le impide hacer trabajos en la construcción como solía hacer antes de ser herido. Moyo, el hermano que no estaba en la casa y no participa en el enfrentamiento armado, fue

internado en el Instituto Provincial de Alcoholismo y Drogadicción (IPAD) de Córdoba. Con este Pasado y con este Presente que conocemos, ¿qué posible futuro se puede anticipar para los dos jóvenes? Tanto el hermano herido como el hermano adicto son jóvenes solo con un Presente. Mientras tanto, el Pasado no puede ser atendido por las intervenciones estatales más que en el acontecimiento puntual, no en su devenir biografía e historia.⁸

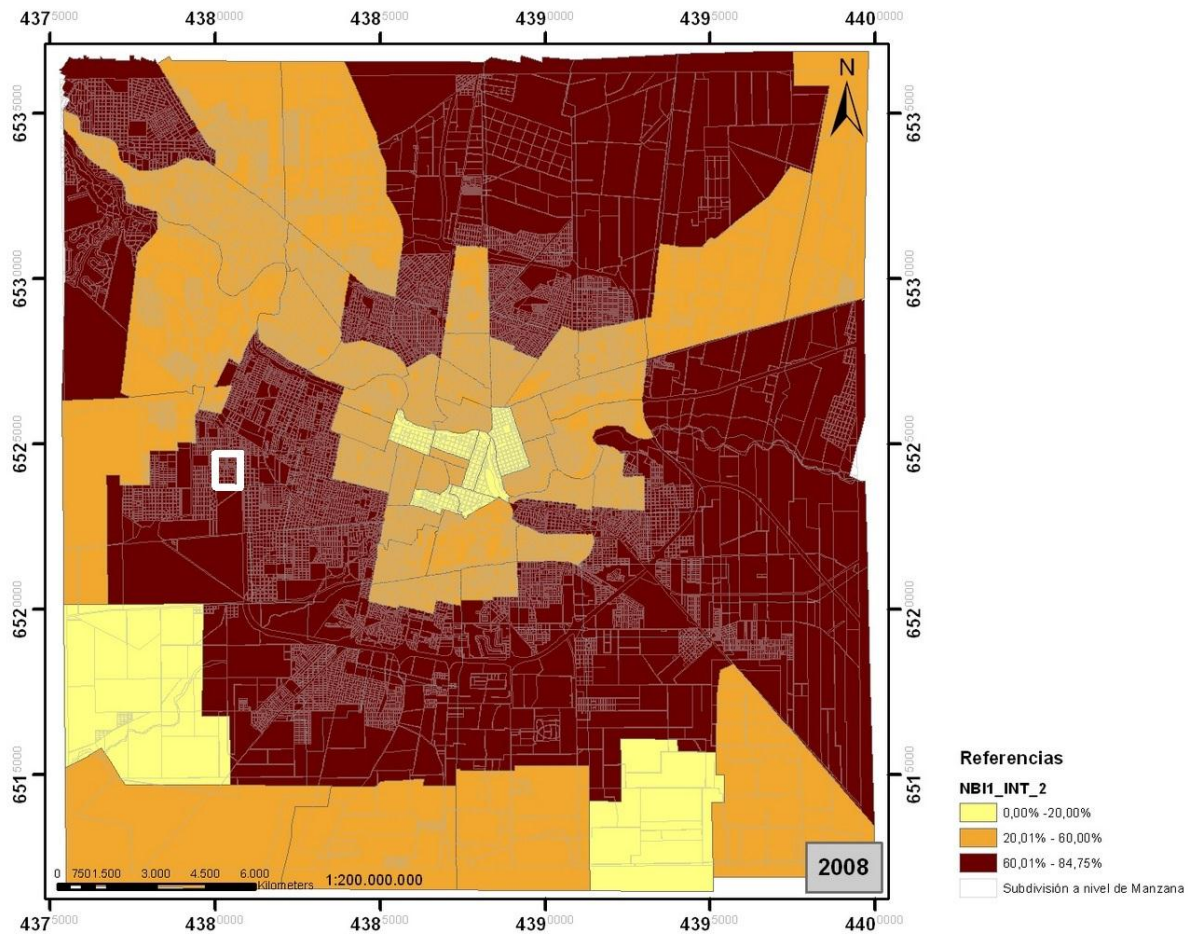
El espacio queda configurado en momentos de interacción. El barrio contiene la red de auxilio y a la vez, es origen de peligros. Como hemos visto, en el espacio público se pagan las deudas a través de represalias desmesuradas y se puede correr peligro de muerte. El espacio público es el dominio de la masculinidad, la violencia extrema y la superioridad del más fuerte. En el espacio doméstico, las mujeres nutren y esconden. No obstante, la dicotomía público-doméstico queda igualmente penetrada por formas de vulnerabilidad física y social.

Por otro lado, el Observatorio Urbano de Córdoba y el Instituto de la Vivienda y el Hábitat dependiente de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUDI) de la Universidad Nacional de Córdoba registran y comparan las transformaciones en vivienda, territorio y ambiente en la ciudad de Córdoba y su área metropolitana. El mapa destinado a cartografiar el grado de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y elaborado con datos oficiales del año 2008 por la investigadora del Instituto, María Virginia Monayar, revela que el barrio donde tuvieron lugar los hechos narrados (señalado con el recuadro blanco) está en la enorme área alrededor del macrocentro en la cual el nivel de NBI es entre el 60,01% y el 84,75%. Esas son las condiciones materiales en las que viven los protagonistas, personajes y narradores del macro relato arriba analizado y que echan luz sobre el mundo diegético y la lógica narrativa de ese macro relato. Cabe resaltar la cercanía en el tiempo entre los datos de la investigación universitaria provenientes del año 2008 y el año 2009, cuando ocurre el enfrentamiento entre los adversarios armados.

Desde la perspectiva del análisis del discurso narrativo, resulta imperativo incorporar las dimensiones temporoespaciales que moldean las representaciones, los relatos y los discursos. Desde la perspectiva de la reflexión en las ciencias sociales sobre las experiencias, es válido inferir que, si tipos de lugares están regularmente vinculados a tipos de escenas, la transformación de los lugares y de la vivencia de los espacios podría contribuir a inducir otras escenas.

⁸ Más allá del lenguaje y la comunicación, en un terreno de intervención que lleve a revertir la escalada fatal de las confrontaciones, importa advertir tres urgencias que se destacan entre muchas otras: impedir la actual proliferación de armas de fuego, detener el actual estímulo a las adicciones, y asegurar el acceso a un hábitat digno. Se hace evidente la necesidad de intervenciones en las condiciones materiales, sociales y educativas de grandes sectores de la ciudad junto a acciones orientadas a la integración social.

Croquis 2 – Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas en la ciudad de Córdoba en 2008



6 CONCLUSIONES

El análisis del discurso que desarrolla plenamente su agenda de investigación se pregunta por los vínculos entre los rasgos presentes en el nivel textual y los elementos contextuales de orden sociocultural o histórico-político. En cuando al contenido del relato compuesto, indagamos qué fuerzas han moldeado la trama y qué posición en la estructura social ocupan esos personajes. En cuanto a la actividad de narrar, el trabajo lleva a preguntarse qué revela el modo de narrar –incompleto, ambiguo, engañoso o tergiversado– de algunos testigos y cuánto de la reconstrucción posible del pasado depende de las destrezas del instructor como audiencia para saber escuchar, dejar fluir el discurso del narrador, reaccionar, repreguntar y guiar la dirección de la actividad. En cuanto a la intervención de la institución estatal, es legítimo proponer qué transformaciones se perfilan necesarias a fin de minimizar la frecuencia con la que los hechos violentos forman parte de la historia de vida de tantos ciudadanos.

En este trabajo se encaró la tarea de reconstruir el encadenamiento temporal entre los episodios y acontecimientos del pasado con el fin de recuperar conexiones causales. Se hizo evidente que la práctica narrativa observada etnográficamente da lugar a “relatos

collage” cuyo eslabón inicial, como en todo otro relato, está restringido por las condiciones de relevancia vigentes en la situación comunicativa y las instauradas en el curso de la interacción, y por las metas a las que se orienta cada narrador individual, aun condicionado por su negociación con el destinatario en la coconstrucción narrativa.

Es importante reconocer la relación entre el tiempo y el lugar de los hechos pasados en el mundo diegético: el tiroteo potencialmente fatal ocurrió temprano en una tarde de sábado, es decir, a plena luz del día, y se llevó a cabo en toda la extensión de una cuadra; además, no solo las actividades habituales de los adversarios se desarrollan cerca unas de las otras sino que sus viviendas están próximas entre sí. A su vez, esas coordenadas espacio-temporales, se hallan vinculadas con el momento y el lugar de la narración cara a cara en una institución: cierta categoría de ciudadanos tienden a ser convocados más a menudo que otros a prestar testimonio ante una fiscalía de instrucción y por otro lado, la respuesta del estado al investigar y perseguir el delito se realiza burocrática y pesadamente después de los acontecimientos que alteraron la paz. Asimismo, se manifiesta el juego dialéctico entre las dimensiones espaciotemporales del orden social, en este caso, la ubicación de las escenas narradas en una ciudad argentina y en un tiempo histórico caracterizado por la desigualdad en las condiciones de vida de sus habitantes.

El tipo de abordaje al narrar en interacción que este estudio ha ilustrado es el que elige ocuparse de prácticas sociales existentes en la sociedad. Se ha defendido la elección de datos consistentes en conjuntos textuales definidos en los contextos reales de producción discursiva. Además, el análisis discursivo de múltiples niveles aplicado a problemas narratológicos y de la actividad de narración permite la vinculación de los rasgos de las narrativas y de las características del narrar con los niveles contextuales más amplios. En consecuencia, el aporte específico realizado en el presente trabajo consiste en la ampliación del objeto de análisis narrativo más allá del texto unitario producido en una sola ocasión social, el empleo de la herramienta conceptual “macro relato” y su operacionalización mediante la secuencia de momentos, y en cuanto al abordaje analítico, la inclusión de objetos semióticos además del textual y la incorporación de una visión independiente del contexto urbano, de crucial importancia para la vinculación entre relato y lugar. El valor de la base empírica para esta exploración radica en que la relación causal entre las acciones de antagonistas y protagonistas es de interés social, y en que revela que el hábitat, lejos de ser estático, va modelándose en el juego entre las condiciones materiales y la interacción entre los sujetos. Aunque el relato integrado tiene múltiples voces, la selección de las acciones y su ordenamiento hacen que, mediante la escritura, la voz de la etnógrafa sea dominante como la voz del instructor lo es para la preparación del expediente de la causa.

La secuencia de hechos narrados en el caso estudiado parece indicar que vivir en comunidad no está sirviendo de control social para impedir la escalada en la gravedad de los enfrentamientos. En el terreno de las ciencias sociales podemos plantearnos que el no reconocimiento del otro, la negación de su derecho a existir (como cuando se intenta matar al vecino), se da aun cuando no aparecen distancias sociovivenciales ya sea las fundadas en diferentes clases sociales ya sea las fundadas en distancias espaciales. En sintonía con las investigaciones sobre hábitat, el caso estudiado indica que la calidad de los servicios urbanos, la vivienda y el espacio público en el territorio puede desalentar o

promover y potenciar las violencias. En el terreno del lenguaje, resulta claro que los interrogantes deberían formularse acerca de la reproducción de la no-violencia y la desarticulación del conflicto. Esa vía conduce, por un lado, a reconocer la necesidad de capacitar en estrategias de resolución de conflictos con comunicación verbal y por otro lado, a reconocer la necesidad de promover una ética del cuidado (de sí mismo y del otro) puesto que quien fue cuidado podrá cuidar y quien tuvo modelos compasivos podrá ejercer compasión.

REFERENCIAS

- AGHA, A. Recombinant selves in mass mediated spacetime. *Language and Communication*, v. 27, p. 320-335, 2007.
- AGHA, A.; WORTHAM, S. (Eds.) Discourse across speech events: Intertextuality and interdiscursivity in social life. Special issue of the *Journal of Linguistic Anthropology*, v. 15 n. 1, 2005.
- BAJTIN, M. M. *The Dialogic Imagination*. Traducido por C. Emerson y M. Holquist y editado por M. Holquist. Austin: University of Texas Press, 1981.
- BASTOS, L. C; BIAR, L. Análise de narrativa e práticas de entendimento da vida social. *Revista Delta- Documentação e Estudos em Linguística Teórica e Aplicada*, v. 31 especial, 2015, p. 97-126.
- BAYNHAM, M. Narratives in space and time: beyond “backdrop” accounts of narrative orientation. *Narrative Inquiry*, v. 13, n. 2, 2003, p. 347-366.
- BLOMMAERT, J.; COLLINS, J.; SLEMBROUK, S. Spaces of multilingualism. *Language and Communication*, v. 25, n. 3, p.197-216, 2005.
- BROCKMEIER, J.; CARBAUGH, D. *Narrative and Identity. Studies in Autobiography, Self and Culture*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 2001.
- CAMERON, D. *Working with Spoken Discourse*. Londres: Sage, 2001.
- CARRANZA, I. E. Narrating and Arguing. From Plausibility to Local Moves. In: DE FINA A.; GEORGAKOPOLOU, A. *Handbook of Narrative Analysis*, New York: Wiley, 2015a, p. 57-75.
- _____. Discourse in institutions. In: LACORTE, M. (Ed.) *The Routledge Handbook of Applied Hispanic Linguistics*, New York: Routledge. 2015b. p. 477-494.
- _____. *Conversación y deixis de discurso*. 2da ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2015c.
- _____. Truth and Authorship in Textual Trajectories. In: SCHIFFRIN, D.; DE FINA A.; NYLUND, A. (eds.) *Telling Stories, Language, Narrative, and Social Life*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2010, p. 173-181.
- _____. Genre and Institution: Narrative temporality in final arguments. *Narrative Inquiry*, v. 13, n. 1, 2003, p. 41-69.
- _____. Winning the battle in private discourse: Rhetorical-logical operations in storytelling. *Discourse & Society*, v. 10, n. 4, Londres: Sage, p. 509-541, 1999.
- _____. Low-narrativity Narratives and Argumentation. *Narrative Inquiry*, v. 8 n. 2, p. 287-317, 1998a.
- _____. Autoridad retórica y conversación. *Diálogos Hispánicos*, v. 22, n. 1-2, p. 25-50, 1998b.
- _____. Multilevel Analysis of Two-Way Immersion Classroom Discourse. In: ALATIS J. (Ed.) *Linguistics and the Education of Language Teachers: Ethnolinguistic, Psycholinguistic and Sociolinguistic Aspects*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1995, p. 169-187.
- COLM HOGAN, P. Continuity and change in narrative study. In: BAMBERG, M. *Narrative. State of the Art*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2007, p. 81-90.
- DEL CORONA, M. O. Fala-em-Interação Cotidiana e Fala-em-Interação Institucional: uma análise de audiências criminais. In: LODER L. L.; N. M. JUNG (Org.), *Análises de Fala-em-Interação Institucional: A perspectiva da Análise da Conversa Etnometodológica*. Campinas, SP: Mercado de Letras, 2009, p. 13-44.
- DEL CORONA, M. O. Aonde ir? Eis a questão. En OSTERMANN A. C.; M. C. LEITE DE OLIVEIRA (Org.). *Você está entendendo?* Campinas, SP: Mercado de Letras, 2015. p. 71-91.

- GEORGAKOPOULOU, A. Plotting the “right place” and the “right time”: Place and time as interactional resources in narrative. *Narrative Inquiry*, v.13, n. 2, p. 413-432, 2003.
- HERMAN, D. Spatial reference in narrative domains. *Text*, v. 21 n. 4, p. 515-554, 2001a.
- HERITAGE, J. A change-of-state token and aspects of its sequential placement. En ATKINSON, J. M.; HERITAGE, J., *Structures of Social Action*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989, p. 299-345.
- PERRINO, S. Chronotopes. Time and Space in Oral Narrative. In: DE FINA, A.; GEORGAKOPOULOU, A. *Handbook of Narrative Analysis*. New York: Wiley, 2015, p. 140-159.
- LABOV, W. Some Further Steps in narrative Analysis. *Journal of Narrative and Life History*, v. 7, n. 1-4, p. 395-415, 1997.
- _____. Where should I begin? En SCHIFFRIN, D; DE FINA A.; NYLUND, A. (Eds.) *Telling Stories, Language, Narrative, and Social Life*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2010, p. 7-22.
- MARQUES, D.; BASTOS, L.C. Construindo a culpa em interrogatórios policiais: recontextualizações e formulações de perguntas nas falas de um inspetor. *Veredas*, v. 16 n. 1, 2012, p. 130-148.
- MARYNS, K. Displacement in Asylum Seekers’ Narratives. In: BAYNHAM M.; DE FINA, A. (Eds.) *Dislocations/ Relocations. Narratives of Displacement*. Manchester, UK y Northampton, MA: St. Jerome, 2005, p. 174-196.
- MCILVENNY, P.; BROTH, M.; HADDINGTON, P. Communicating place, space and mobility. *Journal of Pragmatics*, v. 41, n. 10, p. 1879-1886, 2009.
- SILVERSTEIN, M. Axes of evals: Token versus type interdiscursivity. *Journal of Linguistic Anthropology*, v. 15, n. 1, p. 6-22, 2005.
- SILVERSTEIN, M.; URBAN, G. The natural history of discourse. In: SILVERSTEIN, M.; URBAN, G. (eds.), *Natural Histories of Discourse*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 1996, p. 1-17.
- WORTHAM, S.; RHODES, C. R. Narratives Across Speech events. En DE FINA A.; GEORGAKOPOULOU, A. *Handbook of Narrative Analysis*, New York: Wiley, 2015, p. 160-177.

ANEXO. CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN

La notación está basada en Cameron (2001) y es corriente en etnografía de la comunicación.

- . entonación descendente
- , entonación ascendente
- : sílaba prolongada
- :: sílaba más prolongada
- autointerrupción
- Ø omisión de fonema (usualmente /s/ y /r/)
- [superposición
- (palabra) enunciado poco claro
- ((palabra)) comentario de la investigadora
- (..) micropausa intraturno
- (. . .) pausa intraturno o silencio entre turnos
- (. . . .) pausa o silencio más prolongados
- MAYÚSCULAS volumen elevado

Recebido em: 08/09/15. Aprovado em: 05/01/16.

Title: *Causality and place in interactional narrative practice: the macro-story of violence in the neighborhood*

Author: *Isolda E. Carranza*

Abstract: *With an orientation towards the new frontiers in studies of everyday life narratives (CARRANZA, 2010, 2015a; WORTHAM; RHODES, 2015), this paper proposes considering macro-story to be the result of integrating a set of narratives into a collage story which is assembled by the receiver and from the receiver's perspective, just as is done in some institutional procedures. The observed social practice belongs to the judicial domain, it is carried out at a district attorney office and encompasses the reception of depositions for the preparation of a criminal case. The methodology applied includes ethnographic fieldwork, narrative analysis and the use of visual and statistical information which enhances the interpretation of the narrated events and of the experiences in the place of residence. The present study reveals the importance of the causal connections established in the diegetic world and the meanings associated with the dimension of place. It also shows the usefulness of observing series of connected speech events and exploring the textual sets and trajectories that emerge from them.*

Keywords: *Discursive practice. Ethnography. Storytelling. Narrative chronotope. Urban violence.*

Titulo: *Causalidade e lugar na prática narrativa interacional: macrorrelato da violência no bairro*

Autor: *Isolda E. Carranza*

Resumo: *Com uma orientação para as novas fronteiras nos estudos sobre narrativas na vida cotidiana (CARRANZA, 2010, 2015a; WORTHAM; RHODES, 2015), propõe-se, aqui, considerar como macrorrelato o resultado da integração de um conjunto de narrativas em um todo compreendido pelo receptor e a partir de sua perspectiva, tal como ocorre em procedimentos institucionais. A prática social observada pertence ao âmbito do poder judiciário, desenvolve-se em um juizado de instrução e abrange a tomada de depoimentos. A metodologia empregada inclui o trabalho etnográfico de campo, a análise narrativa e o uso de informação visual e estatística que enriquece a interpretação de acontecimentos narrados e de experiências no local de residência. O estudo revela a importância das conexões causais estabelecidas no mundo diegético e os significados associados à dimensão do local. Demonstra-se, desta maneira, a produtividade de observar séries de fatos de fala vinculados e de explorar os conjuntos e trajetórias textuais que neles emergem.*

Palavras-chave: *Prática discursiva. Etnografia. Narração. Cronotopo narrativo. Violência urbana.*